



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT68: Abriendo la antropología en Argentina y América Latina: actores, ideas y prácticas en circulación (siglo XIX-XXI)

El viaje filosófico de Alexandre Rodrigues Ferreira al Amazonas y los debates sobre la naturaleza del hombre americano

Muriel Morgan, Becaria Doctoral de CONICET, IDAES/UNSAM.

murielmo@gmail.com

Resumen

A mediados del siglo XVIII, en pleno auge de los grandes viajes científicos y de exploración, se dio un debate sobre la naturaleza de América, que confrontó a aquellos que defendían la excepcionalidad del Nuevo Mundo frente a aquellos que sostenían su condición degenerada. La condena o reivindicación del hombre americano, surgidas como corolarios de esta discusión, se vincularon con un debate más amplio sobre el proyecto ilustrado para encontrar constantes en la naturaleza humana. A su vez, la noción de progreso, asociada a las diferencias en los grupos humanos, implicaba una creencia implícita en una misión civilizadora y funcionó como justificativo moral para la expansión territorial de las potencias europeas. En el terreno de la ciencia, este debate profundizó la dicotomía naturaleza y cultura así como la preeminencia de una por sobre la otra como factor explicativo de la diferencia. Teniendo en cuenta este contexto, el presente trabajo analiza los escritos de Alexandre Rodrigues Ferreira, naturalista nacido en Brasil y educado en Lisboa, que recorrió el Amazonas entre 1783 y 1792. Indagaremos sobre su trayectoria, sus antecedentes intelectuales, en particular la influencia del Conde de Buffon sobre su

obra, pero fundamentalmente sobre sus explicaciones sobre la diversidad humana. Su elección de residir en Portugal lo mantuvo cercano a los círculos intelectuales europeos y le permitió participar en los debates que se dieron en el área de la historia natural, en particular el debate sobre la naturaleza americana. Teniendo en cuenta el condicionamiento impuesto por el Reformismo Pombalino sobre las exploraciones científicas a las colonias, examinaremos cómo sus escritos combinaron el discurso del hombre de ciencia con su rol de funcionario.

Palabras clave: *Naturaleza del Nuevo Mundo; Alexandre Rodrigues Ferreira; hombre americano; viajes científicos.*

Introducción

El XVIII fue el siglo de los grandes viajes científicos y de exploración: un programa de conciencia planetaria que implicó conocer los interiores continentales y otros territorios desconocidos (Pratt, 1997). Estas expediciones conjugaron intereses económicos, territoriales y científicos ya que entre sus objetivos se encontraba la consolidación de los territorios coloniales, el descubrimiento de nuevos recursos y la extensión de las rutas comerciales. En este sentido, las prácticas científicas constituyeron una importante forma de control de la naturaleza y la sociedad, por lo que este inventario del mundo no puede separarse del proceso de conquista (Nieto Olarte, 2003). De estas expediciones surgió un nuevo tipo de narrativa: la literatura de viajes científica. En esta narrativa se impusieron nuevos criterios de verosimilitud, en consonancia con los nuevos credos empiristas y experimentalistas. Por un lado, antes de dar cuenta de los aspectos maravillosos o insólitos, existió un afán por brindar una testificación neutra, detallada y minuciosa de las realidades naturales (Pimentel, 2003: 63)¹.

Por el otro, la autoridad del viajero ilustrado dependió de una presencialidad que

¹ Pimentel (2003) ha abordado el vínculo entre credibilidad y testimonio de los viajeros, analizando el proceso de construcción de verosimilitud que culminó en la pretensión de objetividad del viajero ilustrado. En su trabajo demuestra el pasaje de las tácticas de representación de principios de la Edad Moderna, a las empleadas durante la Ilustración. Sobre la importancia del asombro y lo maravilloso en las primeras representaciones del Nuevo Mundo ver Greenblatt (2008).

había sido resignificada: importaba ser testigo (“haber estado allí”), pero también su capacidad, competencia e imparcialidad (Pagden, 1993). En este proceso, la naturaleza misma de la autoridad fue tensada y transformada, ya que el fortalecimiento de la autóptica² desgastaba la autoridad basada en el conocimiento heredado, constituido por un canon de textos bíblicos y greco-romanos (Íbid). La tensión dinámica entre entendimientos previos y nuevas experiencias (Schwartz, 1994:2) fue característica del relato de viajes moderno, culminando en la pretensión de objetividad de la narrativa ilustrada. En este sentido, autores anteriores como Oviedo o Las Casas jamás afirmaron ser observadores neutrales e imparciales o que sus registros eran desapasionados, a diferencia de sus sucesores (Pagden, 1993:69)³. No podían, ni tenían, la intención de ofrecer prueba de su objetividad.

A su vez, debemos remarcar que esta presencialidad se privilegiaba a partir de la competencia del viajero, legitimada por su condición de científico. El establecimiento de una comunidad científica global contribuyó a la legitimación de los viajeros y de sus relatos. La noción de ciencia como un patrimonio colectivo, donde los resultados eran comunicables y replicables, estableció un tipo de narrativa pretendidamente unificada en la que cada sujeto contribuía⁴ (Pimentel y Lucena Giraldo, 2006). Las Academias de Ciencia avalaron la competencia de sus miembros, quienes a su vez participaron en esta construcción y acumulación colectiva de conocimiento. Se puede argumentar que así como en el siglo XV existió un canon de textos bíblicos y grecorromanos que proporcionaron los esquemas a través de los cuales se comprendió el Nuevo Mundo, en el siglo XVIII surgió un nuevo paradigma: el de los científicos y filósofos ilustrados, que condicionaron a su manera las observaciones. En este sentido, era necesario hacer inteligible mediante el canon todo aquello que se viera o fuese demostrable por experimento y aquella evidencia que no entraba en los esquemas conceptuales y por ende forzaba los paradigmas podía ser

²La autóptica, una categoría de la retórica antigua, es definida por Pagden como la apelación a la autoridad del testigo presencial y al entendimiento privilegiado que aquellos que presencian un evento tienen sobre los que sólo lo leyeron (1993: 51)

³ Esta transformación en el estatus, rol e imagen del observador culminó, para Pagden, en la figura de Humboldt como viajero científico, cuyas observaciones no estaban ratificadas tanto por sus métodos o instrumentos experimentales, como por la seguridad que tenía en la autoridad de su yo: el ojo de un hombre de ciencia (Pagden realiza aquí un juego de palabras entre “I” (yo) y “eye” (ojo). (1993: 87).

⁴ Según Pimentel y Lucena Giraldo (2006), la objetividad es un fenómeno histórico en el que el conocimiento se construye no a partir de la uniformidad de los fenómenos sino de la homogeneidad de los testigos.

manipulada o forzada (Pagden, 1993:11). A pesar de la importancia del testimonio directo como fuente privilegiada de información, veremos cómo en ciertas ocasiones los viajeros ajustaron los datos empíricos para encuadrarse con los teóricos de la época.

Siguiendo a Kupperman (1995), para el siglo XVIII América había sido aceptada como parte del paisaje mental europeo y era hora de evaluar su impacto. Las discusiones científicas sobre el Nuevo Mundo se incrementaron. En este contexto, la figura del “salvaje” volvió a ser actual y los europeos se interrogaron sobre la naturaleza del hombre (Hartog, 2005)⁵. La “Disputa del Nuevo Mundo” fue un debate sobre la naturaleza de América, que implicaba no sólo su lugar en la historia natural sino su participación en el mundo político, económico y social, es decir su papel en el orden global (Gerbi, 1982)⁶. La condena o reivindicación del hombre americano, surgidos como corolarios de esta discusión, se vinculaban con un debate más amplio sobre el proyecto ilustrado para encontrar constantes en la naturaleza humana (Pagden, 1993). En este trabajo analizaremos las memorias de viaje de Alexandre Rodrigues Ferreira (1783-1792), centrándonos en sus contribuciones y posturas ante esta disputa. También indagaremos la influencia que la Corona de Portugal y la ilustración lusitana tuvieron en los alcances y objetivos de la expedición.

El contexto intelectual ilustrado: entre la doctrina de la perfectibilidad del hombre y el reconocimiento de la diferencia cultural

Una de las reflexiones sobre el hombre que más impacto tuvo en el Iluminismo fue la

⁵ Entendemos como “buen salvaje” a las distintas representaciones idealizadas y utópicas de los pueblos considerados primitivos por los europeos: una personificación de la vida natural y virtuosa. Fernández Herrero identifica los orígenes de este mito en la etapa inmediatamente posterior a la llegada de Colón a América y no, como suele hacerse habitualmente, con el pensamiento ilustrado, en particular con la idea de Estado de Naturaleza de Rousseau (1989). De acuerdo a Lestringant (1993), en el siglo XVIII se dio una resignificación de la figura del buen salvaje, convirtiéndolo en un portavoz maleable de sus preocupaciones: la alabanza a la libertad natural, la lucha contra la opresión institucional y un anticatolicismo militante. Fue representado, entonces, como un heraldo de los derechos imprescriptibles de la naturaleza contra la arbitrariedad de las reglas sociales y religiosas. Para un desarrollo de la elaboración del mito del buen salvaje y la leyenda negra de la conquista española durante la Edad Moderna ver Cro (1989).

⁶ Como analiza Martínez (2015), éste fue también un debate sobre fuentes, planteando que en tanto el estatus y la naturaleza de América fueron objeto de escrutinio, se reevaluó la veracidad de los testimonios. Se dio una tendencia a juzgar la validez de un relato en función de su análisis interno y no de las aptitudes o cualidades del testigo presencial. Los primeros relatos sobre América perdieron credibilidad y se cuestionó la fiabilidad de los testigos presenciales. En este contexto, los defensores de la naturaleza americana continuaron enfatizando la autoridad de lo visto, aunque basándose en testigos considerados más confiables. Así, como propone Cañizares Esguerra (2007), en España se desarrolló una renovación historiográfica que privilegió el uso de “fuentes primarias” en detrimento de las impresas.

de John Locke (1632-1704), quien sostenía que la mente humana al nacer era un gabinete vacío, una tabula rasa. Es decir que al ser la razón adquirida, no hereditaria, diferentes experiencias producirían diferencias individuales y sociales en la conducta (Harris, 1996)⁷. Sin embargo, la maleabilidad de creencias y costumbres no implicaba que no existieran creencias morales universalmente válidas, así como normas y modos de conducta correctos y erróneos. La razón, correctamente aplicada, llevaría al hombre a las mismas instituciones sociales y creencias morales, a las mismas verdades (Íbid). Esta doctrina de la perfectibilidad del hombre implicaba que al estudiar su naturaleza no solo se sabía lo que es sino lo que es posible: conocer permitía criticar y cambiar instituciones hasta lograr un mundo basado en la razón y la verdad (Zeitlin, 1968). Sin embargo, estos modelos de conocimiento social, que emulaban al modelo newtoniano, no lograban explicar la diversidad humana (Zeitlin 1968, Harris 1996, Schwartz, 1994). Esta tensión entre la idea de universalidad y el reconocimiento de la diversidad humana y cultural real (Schwartz, 1994) se reflejó en la discusión sobre el hombre americano. En este sentido, el problema de fondo de la polémica sobre la naturaleza americana se dio en torno a los conceptos de progreso y humanidad, los valores contrapuestos del primitivismo y la civilización.

Tanto la tradición bíblica como el pensamiento ilustrado sostenían la unidad psíquica del hombre, por lo que las diferencias se debían o bien a causas morales e históricas o bien por influencia del medio natural. Surgieron entonces una serie de explicaciones evolucionistas que dividían a la sociedad humana en etapas: cazadores, pastores y agricultores (según Turgot); salvajes, bárbaros y civilizados (para autores como Montesquieu y Robertson). Para pensadores como Dégerando, las distintas sociedades que coexistían representaban distintas etapas de esta

⁷A pesar de que la Ilustración europea fue un movimiento preocupado por los mismos problemas intelectuales, existieron diversas corrientes al interior: el cartesianismo, que proponía una dicotomía de la sustancia, de las cuales solo una estaba sujeta a las leyes de la causa y el efecto; el empirismo inglés, entre el que se encontraba Locke, que postulaba que sólo se puede conocer lo que es probado que opera mecánicamente mediante la experimentación; finalmente el pensamiento de Spinoza quien, para Israel, fue el pilar de la construcción del pensamiento científico ilustrado. Spinoza estableció la noción de racionalidad científica que rechazaba los argumentos, creencias y tradiciones que entrasen en conflicto con las leyes de la naturaleza. Así, consideraba que la filosofía natural era aplicable universalmente, que todo lo que existe obedece a las mismas reglas y rechazando la existencia de otra realidad más allá de estas leyes que gobernaban la naturaleza. En Spinoza, las operaciones de la razón filosófica se integraban con la investigación empírica, en tanto consideraba que los sentidos eran el eslabón débil (Israel, 2001).

escala (Stocking, 1982). La obra sobre los diez estadios de la humanidad desarrollados por Condorcet fue la culminación del esfuerzo ilustrado por interpretar la evolución sociocultural en términos del incremento del contenido racional de los pensamientos, costumbres e instituciones (Harris, 1996). En tanto existía una unidad psíquica del hombre, en tanto existían verdades absolutas y en tanto que la sociedad europea (francesa) era el ideal y la culminación del desarrollo de la razón, era el deber de los europeos educar y civilizar a otras sociedades. Esta misión civilizadora reemplazó a la legitimación religiosa de la colonización, cobrando fuerza en el siglo siguiente (Outram, 2008)⁸.

A finales del siglo XVIII cobraron fuerza las explicaciones de causación ambiental como fundamento del evolucionismo social, en las que se interrelacionaron los conocimientos de la historia natural y de la teoría social. Uno de los teóricos más importantes del determinismo ambiental fue Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon, quien afirmaba que existía una conexión orgánica de lo viviente con el ambiente, y en tanto los caracteres físicos no eran inmutables, la variabilidad en las especies era producto de la combinación de factores ambientales con el tiempo (Urteaga, 1993)⁹. Su tesis sobre la “debilidad” o “inmadurez” del continente americano desencadenó la denominada Disputa del Nuevo Mundo (Gerbi, 1982). Esta teoría sostenía que todas las especies tenían un único origen en el Viejo Mundo, debilitándose por motivos ambientales al emigrar a América. Éste había sido el último continente en emerger de las aguas, por lo que era un Nuevo Mundo tanto en un sentido geológico como figurativo. Este continente no se había secado, por lo que era húmedo, frío y en estado de putrefacción. La evidencia para la teoría de la degradación se encontraba en la menor cantidad de especies americanas, en su mayoría más pequeñas o débiles que en el Viejo Mundo. Esta hipótesis parecía confirmarse con la disminución del tamaño de los animales domésticos que se

⁸ En una línea similar, Cicerchia (2000) estima que la ciencia reemplazó a la religión como ideología de legitimación de la dominación imperial. La promesa de un progreso indefinido postulado por el proyecto científico estableció a la colonización como un gesto de solidaridad humana.

⁹ Buffon fue crítico de la imagen fijista y estática de la taxonomía de Linneo, oponiendo su propia clasificación que reflejaba el dinamismo del mundo viviente, al incorporar no sólo las características anatómicas de las especies sino su hábitat (Urteaga, 1993). Linneo, creador de la nomenclatura binomial base de la taxonomía moderna, tuvo una gran importancia en los trabajos de Rodrigues Ferreira. A pesar de ser creacionista, el naturalista sueco insinuó, a través de su nomenclatura, el parentesco entre las especies y además ubicó a los hombres en este sistema de clasificación biológica.

habían introducido mientras que la proliferación y tamaño de reptiles e insectos se explicaba por la humedad y putrefacción americanas, un ambiente favorable para este tipo de especies (Ibid:11)¹⁰. Aunque menos condenados que los animales, los hombres americanos no habían podido dominar a esta naturaleza hostil y continuaban controlados por ella. La causa era su naturaleza fría y su frigidéz en el amor, similares al continente, que limitaban sus deseos de domarla¹¹. A medida que fue desarrollando su teoría, Buffon fue moderando esta creencia, hasta negar la degeneración del hombre y limitarla a los animales (Íbid:38).

El abate holandés Cornelius De Pauw, por el contrario, desarrolló la teoría de la degradación hasta llegar a sostener que los americanos eran física y mentalmente inferiores a los europeos como consecuencia de la naturaleza del continente. Sus habitantes eran hombres estúpidos, inertes e indolentes, incluso los criollos quienes reflejaban la degeneración de los europeos debido a la naturaleza (Ibid:126)¹¹. De Pauw no fue el único en discutir el carácter condenable del americano. El Abate Raynal, por su parte, aunque no compartía la noción de degradación, afirmaba que los americanos carecían de deseo de progreso y por eso no podían transformar la naturaleza en algo útil. América era en consecuencia un mundo destruido moral y materialmente (Bernand, 2009:116). El escocés Robertson sostenía la existencia de una única evolución de la humanidad en cuatro estadios (subsistencia, ganadería, agricultura y sociedad comercial), explicando las diferencias con argumentos similares a los de Buffon y Raynal: la carencia de deseo inhibía el progreso¹². El salvaje, indolente e inerte emocional y sexualmente, era un individuo con necesidades empobrecidas y en consecuencia, imaginación empobrecida. Por

¹⁰ Para Buffon los organismos eran más perfectos cuanto menos habían variado y a mayor tamaño, mayor era la inmutabilidad. El cambio los debilitaba, exponiéndolos a mayores mutaciones, siendo esta la causa de su degradación (Gerbi, 1982:21).

¹¹ Aunque crítico de los excesos de los ibéricos, sostenía que los americanos habían progresado gracias a la civilización europea, que purificaba el ambiente malsano. No obstante, el primer De Pauw de 1768, limitó este progreso a los ingleses sosteniendo que los españoles y portugueses se habían contagiado de la pereza de los indígenas. Sus publicaciones fueron fuertemente criticadas por entusiastas defensores del buen salvaje y de la naturaleza virgen, así como por criollos como Benjamin Franklin y Francisco Clavijero (Gerbi, 1982; Kupperman 1995).

¹² Aunque crítico de los excesos de los ibéricos, sostenía que los americanos habían progresado gracias a la civilización europea, que purificaba el ambiente malsano. No obstante, el primer De Pauw de 1768, limitó este progreso a los ingleses sosteniendo que los españoles y portugueses se habían contagiado de la pereza de los indígenas. Sus publicaciones fueron fuertemente criticadas por entusiastas defensores del buen salvaje y de la naturaleza virgen, así como por criollos como Benjamin Franklin y Francisco Clavijero (Gerbi, 1982; Kupperman 1995).

oposición, el hombre civilizado tenía necesidades complejas que lo habían llevado a controlar la naturaleza (Pagden, 1993)¹³.

La Disputa sobre el Nuevo Mundo en el Viaje Filosófico de Alexandre Rodrigues Ferreira

Alexandre Rodrigues Ferreira nació en Bahía el 27 de abril de 1756 y murió el 23 de abril de 1815 en Lisboa. Egresó como Preparador de Historia Natural en la Universidad de Coimbra, donde luego se doctoró en 1779. Al año siguiente ingresó como miembro de la Real Academia de Ciencias de Lisboa. Llegó a ser Vicedirector del Real Gabinete de Historia Natural y Jardín Botánico (Melo Carvalho, 1972). Su monumental obra *La Viagem Filosofica pelas Capitanias do Grao-Para, Rio Negro, Mato Grosso e Ciuabá* fue el resultado de una misión de ultramar realizada entre 1783 y 1792 a pedido de Martinho de Mello e Castro, Ministro y Secretario de Estado de Negocios y Dominios Ultramarinos. La obra está compuesta por los manuscritos y diarios de viajes registrados por Rodrigues Ferreira y fueron sistematizados por primera vez en 1887. Su viaje fue parte de un conjunto de misiones de exploración enviadas a los dominios portugueses, como Cabo Verde, Angola y Mozambique (Ibid). Fueron impulsadas por su maestro Domenico Vandelli, famoso naturalista y botánico italiano, quien elaboró instrucciones generales y específicas para cada una de ellos: consistían en manuales consagrados al trabajo de campo y al transporte de productos, que enfatizaban la localización de recursos explotables, y en los que puede observarse la influencia de las directrices dadas por Linneo a sus discípulos (Moutinho Pataca y Pinheiro, 2005).

El objetivo general de la expedición era realizar un inventario exhaustivo del Brasil, recolectar productos de los reinos y la naturaleza y remitirlos al Real Museo de Lisboa con las correspondientes observaciones filosóficas¹⁴. El naturalista brasileño fue acompañado por dos ilustradores, Joaquim José Codina y José Joaquim Freire,

¹³ El debate entre Robertson y Clavijero implicaba también una discusión sobre fuentes. Para Robertson, la posibilidad de tener una historia dependía de la escritura, entendida como el análisis crítico de los textos, mientras que Clavijero introdujo otro tipo de fuentes iconográficas, arqueológicas y pictóricas, a las que sumó su experiencia y conocimiento directo. Para un análisis en profundidad ver Sebastiani (2011).

¹⁴ Rodrigues Ferreira fue publicado por primera vez recién en 1887, a pesar de que su viaje fue realizado entre 1783 y 1792. La traducción de fragmentos del portugués es nuestra. Las memorias y el material zoológico fueron incautados para el Museo de París durante las invasiones napoleónicas.

y el jardinero botánico Agostinho Joaquim do Cabo. Su agenda científica se vio condicionada por su rol de naturalista al servicio de los intereses imperiales: debía describir potenciales recursos económicos, reconocer recorridos fluviales, informar sobre la colonización portuguesa y realizar observaciones sobre el adelanto en la agricultura (Rodríguez García, 2015). Es decir que los objetivos de la exploración estaban estrechamente vinculados con el programa de reformas pombalino, que consideraba que el comercio era la base de la prosperidad social. Por este motivo, Rodrigues Ferreira incluyó en sus descripciones naturalistas nuevas posibilidades de explotación económica y comercial. Por ejemplo, la descripción científica de la tortuga y el manatí fueron acompañadas de una exposición sobre su consumo en las colonias y su posibilidad de explotación económica.

Viagem es un reflejo de la formación específica de Rodrigues Ferreira, quien estudió Filosofía Natural y Matemática en la Universidad de Coimbra, recibiendo el cargo de Preparador en Historia Natural. Así, aunque no hay descripción de minerales y el apartado de flora es muy pobre, la sección de zoología es impactante: constituye un inventario total de las especies de Brasil, y en la sección de antropología describe a todos los grupos humanos que había encontrado. Las constantes referencias en este texto a filósofos, naturalistas y viajeros ilustrados revelan su interés por participar activamente en las principales discusiones sobre América. Este interés también puede observarse en su esfuerzo por clasificar las especies del Brasil a partir del sistema de Linneo, con una particularidad interesante: añade los nombres locales e indígenas, generalmente en lengua tupi. Por ejemplo, el pez arapaima gigas también figura como pez pirarucú, el nombre genérico con el que se lo denomina incluso hoy día, pero recalca que el nombre deriva de pirá-urucu por el color de sus escamas (urucu es rojo en tupí). Las quince variedades de tortugas son descritas a partir de sus nombres locales, muchos indígenas: iurará--uaçu, iurará-acânga-uaçu o iurará-uirapequê. La descripción de los animales incluye su anatomía y su uso, ya sea como alimento o herramienta. En este sentido, los cuadrúpedos fueron clasificados en “comestibles”, “sólo comidos por indios y por algunos blancos en el monte” y “no comestibles”.

Rodrigues Ferreira se involucró directamente en el debate sobre la naturaleza de

América que se dio en Europa a finales del siglo XVIII. Sus reflexiones combinaban lecturas de historiadores y filósofos con sus propias experiencias, posicionándose como testigo calificado, objetivo y neutral. En particular se evidencia la influencia de Buffon, cuyas teorías son frecuentemente retomadas y contrastadas con observaciones empíricas, como por ejemplo la de la degradación americana. Escribía que en la América Meridional era notable la exuberancia vegetal, por lo que “Era de esperarse que aquí, semejante a las selvas del antiguo continente, fuesen estas habitadas también por grandes y feroces animales como elefantes, rinocerontes, tigres y leones. No es verdad, no es así” (Rodrigues Ferreira, 1972:70). Los mamíferos eran menores en cantidad, en volumen y en robustez que los del Viejo Mundo: “Parece que estos pequeños cuadrúpedos (...) sean de una raza inferior visto que en volúmen mayor de todos de aquí es el tapir, y en ferocidad, el jaguar”. (Íbid:71). Sin embargo, lo contrario sucedía con reptiles, serpientes e insectos¹⁵. Su hipótesis era que los vegetales abundaban por una combinación del calor del sol, la humedad y la fertilidad del terreno, pero que el “principio” de la vida animal no compartía la fuerza y actividad de la vegetal. Las causas que disminuían la fuerza y volumen de los animales mayores, favorecían la proliferación de los pequeños. Sin embargo, no identifica estas causas ni desarrolla la idea de “principio de vida”.

Como naturalista Rodrigues Ferreira también se interesó por el hombre, incluyendolo en la sección de zoología como uno de los seis tipos de mamíferos según la taxonomía linneana. Se preocupó por profundizar el análisis de la variedad *Americanus* del *Homo*, a la que denominó *Tapuia*¹⁶. Al igual que Ulloa y de Cieza León, a quienes cita como referencia, consideraba que los americanos eran

¹⁵ Otras excepciones eran los caballos, puercos y venados, pero probablemente no tiene en cuenta estas observaciones ya que contradecían las principales tesis de Buffon.

¹⁶ El *Homo Diurnus* se dividía en tres especies: *Ferus*, *Monstrosus* y *Sapiens*, que a su vez se subdividía en cuatro variedades que combinaban observación y prejuicio: *Americanus* (colorado, colérico, obstinado, amante de la libertad, gobernado por la costumbre), *Europeus* (blanco, sanguíneo, inconstante, inventivo, gobernado por leyes), *Asiaticus* (amarillo, melancólico, severo, avaro, gobernado por la opinión), *Afer* (negro, flemático, perezoso, negligente, gobernado por impulso). *Homo Monstrosus* comprendía ciertas anomalías humanas como gigantes, pigmeos y humanos con deformaciones craneanas. *Homo Ferus* incluía ciertos individuos criados por animales y que tenían características bestiales, como el niño lobo de Hesse o la niña salvaje de Champagne (Malik, 1992). El género *Homo* incluía otro tipo de criaturas antropomorfas dentro de la clasificación genérica de *Homo Nocturnus* o *Troglodytes*, que comprendía especies como el *Homo Sylvestris* (un simio racional) o el *Homo Caudatus* (un hombre con cola) a quien su alumno Hoppius rebautizó *Homo Lucifer Adrovandi* (Íbid). Como veremos, Rodrigues Ferreira se ocupó de especular y discutir las concepciones linneanas sobre el género *Homo*.

físicamente iguales, con una combinación de facciones específica y un cierto aire “tan primitivamente suyo” (íbid:75). Es interesante considerar que a pesar de haber nacido en Brasil, se consideraba un portugués. En este sentido, las reflexiones europeas se vieron repetidas por europeos-americanos que participaban de una cultura relacionada pero separada (Kupperman, 1995:18).

Uno de los principales enigmas intelectuales por los que se preocupó fue el de la diferencia en el color de la piel. La explicación tradicional de esta diversidad era la existencia de una zona tórrida del globo que oscurecía la piel y en consecuencia, aquellos hombres que se encontraban en el Ecuador eran negros. América, donde todos los hombres eran castaños o cobre, contradecía esta teoría. Para Rodrigues Ferreira, como para Buffon, las diferencias se debían a una menor exposición al calor el Nuevo Mundo, cuyas temperaturas eran más bajas debido a los Andes y al Amazonas¹⁷.

Los tapuias eran físicamente más ágiles que fuertes, habilidosos para remar en canoas, cazar, pescar y nadar. Sin embargo eran perezosos y rechazaban trabajos más pesados como el agrícola: “Los gentiles, alimentados o no, son enemigos del trabajo porque no pueden hacerlo cuando les falta alimento y cuando ricos, no quieren” (Íbid:83). Como muchos de sus contemporáneos, Rodrigues Ferreira consideraba que la causa se encontraba en la Naturaleza del continente, pero no porque su frialdad o podredumbre se hubiesen transmitido a los hombres, sino por su exuberancia. Todo les era ofrecido sin grandes fatigas y sus limitados deseos y necesidades podían ser satisfechos con un mínimo de trabajo. En este punto se separa de su gran maestro Buffon y sus concepciones de un hombre americano inerte. En efecto, la relación entre ambiente y seres vivientes es una tesis no resuelta en Rodrigues Ferreira: el clima americano era tan benéfico que aumentaba la longevidad tanto de blancos como de tapuias, pero sostenía que el “principio vital” de los mamíferos era menor. Consideramos que esta discordancia surge de su esfuerzo por conciliar las contradicciones entre sus observaciones y las teorías de Buffon.

¹⁷ Buffon sostenía además que la inmadurez del americano no había permitido que el color se asentase (Urteaga, 1993). Esta teoría fue refutada por el naturalista y matemático Paolo Frisi en 1771 en su discusión con De Pauw (Gerbi, 1982).

El espíritu del tapuia surgía como consecuencia de la exuberancia vegetal: “Estos privilegios que los gentiles disfrutaban, debe resultar del hecho que sus cuerpos no son oprimidos por trabajos ni sus espíritus por aquellas meditaciones y sinsabores que inquietan y atribulan a los hombres civilizados” (Íbid:85). Para definir este espíritu, Rodrigues Ferreira citó en sus escritos las opiniones de viajeros, naturalistas y funcionarios, como La Condamine que consideraba que la insensibilidad formaba parte del carácter americano y sus ideas no se extendían más allá de sus necesidades o el padre Miguel Venegas, quien al meditar sobre los californios sostuvo que en tanto sus requisitos naturales eran pocos, también lo eran sus esfuerzos espirituales y corporales, desconociendo el honor, la reputación o cualquier otro tipo de distinción. Como hemos indicado, para Rodrigues Ferreira la aversión al trabajo no se debía a la incapacidad mental de los americanos sino a su pereza, vinculada con la fecundidad excesiva de la naturaleza. En consecuencia, su habilidad para razonar se había visto inhibida: “Hay quien dice que su sensibilidad a los dolores es menor que la nuestra, por la contextura de su piel y de su contextura física (...) No es que les falten alientos o voces para manifestar sus gustos y dolores, pero es que ellos, fuera del tumulto de las pasiones, no son hombres que desperdicien palabras. Acostumbrados a pensar poco, también hablan poco”(Íbid: 99 y 100). También se equivocaban quienes sostenían, como Buffon, que el americano era frío e inerte en el amor. Al contrario, eran promiscuos e impúdicos pues en tanto el ambiente garantizaba la subsistencia, “el hambre, la peste y la guerra no distraen del amor (...) lo cierto es que cuanto más nutrido y flojo anda el cuero, tanto más ardiente se hace aquel apetito” (Íbid:97).

Además de especular sobre la variedad *Americanus*, Rodrigues Ferreira contrastó la taxonomía linneana del género *Homo* con los datos recolectados en Brasil. Dentro de la especie de *Homo Monstrosus*, existían aquellos que lo eran por naturaleza o por artificio, como por ejemplo los omagua que se achataban la frente, los miranha y caripunas que agujereaban su nariz y los gamela quienes distendían sus labios. Rodrigues Ferreira también registró como se lograban estas deformaciones. Con respecto a los monstruosos por naturaleza, se preguntó si los ugina (hombres con cola) eran reales, ya que su existencia era sostenida no sólo por muchos testimonios

sino por la taxonomía de Linneo, deduciendo finalmente que debían ser deformidades particulares, como una extensión de la espina dorsal, más que una especie. Su conclusión respecto a estas criaturas era que las fábulas del Viejo Mundo habían resucitado en el Nuevo, poblado de seres humanos monstruosos y fantásticos, como gigantes, pigmeos y cíclopes. Al explorar los lugares habitados por seres extraordinarios se comprobaba que estaban habitados por americanos ordinarios. Para Rodrigues Ferreira, a medida que la naturaleza era observada por ojos ejercitados en lugar de “viajeros crédulos”, iban desapareciendo las maravillas y los cuentos ignorantes. Es decir, la autoridad estaba sostenida no por el testimonio del observador sino por el rol de científico¹⁸. Sin embargo, estos “Viajes Filosóficos” habían sido ordenados y financiados por la Corona Portuguesa, por lo que tenían otros propósitos además de los científicos. En tanto naturalista al servicio de los intereses imperiales su agenda incluía observaciones sobre potenciales recursos económicos, recorridos fluviales o programas agrícolas (Rodríguez, 2015). Es decir que los objetivos de la exploración estaban estrechamente vinculados con el programa de reformas pombalinas, en el que las poblaciones americanas cumplían un rol fundamental.

El hombre americano y el asimilacionismo pombalino

La Ilustración Ibérica estuvo estrechamente vinculada con una serie de políticas reformistas que implicaban reordenar y redefinir los vínculos con los dominios coloniales. En Portugal, el movimiento ilustrado dependía fuertemente del apoyo estatal: las academias de ciencia y literarias habían sido fundadas por la Corona y en los dominios coloniales, se encontraban bajo el severo escrutinio de las autoridades virreinales (Ventura, 1988). Este contexto, sumado a la censura y al estrecho control de las lecturas, limitaba la posibilidades de divulgación de las obras y la circulación de ideas (Coelho, 2000). A su vez, la impronta pragmática y utilitarista que el reformismo pombalino dio a la ilustración portuguesa, limitó el

¹⁸ Aunque excede los límites de este trabajo, resulta interesante la vinculación entre observación y teoría en Rodrigues Ferreira. Su autoridad ante otros viajeros, a los que considera menos competentes, está sostenida en su rol de hombre de ciencia. Esta competencia sustenta la veracidad de su testimonio y de sus observaciones. Sin embargo, ignora sus propias observaciones cuando contradicen las obras de sus maestros y el canon a través del cual interpreta la naturaleza. De esta manera, Rodrigues Ferreira nos permite poner en duda el discurso experimentalista de la ciencia ilustrada.

alcance de los debates. La decadencia económica, la inestabilidad política y las amenazas sobre su imperio resultaron debates más urgentes que las polémicas europeas sobre historia natural (Rodríguez García, 2017). En general, las discusiones tenían un fuerte vínculo con medidas concretas, como es el caso de las políticas diseñadas por el reformismo portugués para las poblaciones americanas. En Brasil se diseñó una serie de leyes y normativas de corte asimilacionista, entre las que destacan la Ley de Libertad de los Indios de 1755, el *Directorio dos Índios* de 1757 y la secularización de las misiones jesuitas tras su expulsión de Portugal en 1759. Esta legislación implicó una transformación radical en la vida de las poblaciones indígenas y las medidas, a pesar de ser de tipo titular, apuntaban a ser transitorias: una transición hacia la libertad (Melo Sampaio, 2012).

El Directorio, en particular, tenía como objetivo la completa integración a la sociedad luso brasileña. La diferencia entre indígenas y portugueses debía eliminarse en dos niveles: en el físico, a través del impulso del mestizaje, y en el del comportamiento, gracias a una serie de dispositivos de homogeneización cultural. Las poblaciones indígenas fueron asentadas en aldeas bajo la dirección del “Director de Indios” que debía velar por sus intereses. Entre otras medidas, el Directorio enfatizaba la necesidad de fomentar los casamientos mixtos, de privilegiar a los mestizos para los cargos en las aldeas, la transformación de hijos de autoridades indígenas en funcionarios públicos ejemplares y el uso obligatorio del portugués en toda la colonia. Además, en todas las aldeas debían establecerse colegios para niños de 6 a 12 donde se enseñaría a leer, escribir, la doctrina cristiana y patrones de limpieza e higiene personal (Melo Sampaio, 2012, Fruhauf García, 2007). La legislación fue acompañada por una política de atracción que fomentaba la migración de indígenas hacia el lado lusitano (Marques, 2014). Es decir que se dio entre España y Portugal una disputa por los indígenas misioneros, considerados deseables como colonos ya que eran cristianos y además contaban con una serie de habilidades manuales y técnicas (Vangelista, Leny Anzai). Con estas políticas, Pombal buscaba reforzar su posición fronteriza. Mientras que nuevas potencias, principalmente Inglaterra y Francia, disputaban la hegemonía ibérica en América, el conflicto entre España y Portugal por la delimitación de los territorios coloniales en este continente se

recrudeció¹⁹. Se firmaron tratados limítrofes - el de Madrid en 1750 y el de San Ildefonso en 1777 - a la vez que se dieron algunas confrontaciones bélicas en las fronteras, sin llegar nunca a escalar a una guerra abierta. En este contexto, la ocupación efectiva del territorio era la principal garantía de ocupación y, por ende, posesión de la tierra, gracias al principio del *uti possidetis* (Vangelista, 1998). Incapaz de conseguir un contingente humano europeo suficiente para colonizar la frontera y como mano de obra para las incipientes industrias brasileñas, la Corte de Lisboa debía transformar a las poblaciones indígenas en vasallos leales al Rey, con un estatus jurídico similar al del resto de los colonos.

El pragmatismo utilitarista que caracterizó a la Ilustración Ibérica privilegiaba problemas concretos, como la defensa de la frontera y el aumento de la mano de obra por sobre debates sobre la naturaleza del hombre. Así, el Reformismo Pombalino buscó transformar el estatuto jurídico y social anterior, las clasificaciones y jerarquías previas, con el único objetivo de lograr la homogeneidad en el Brasil. Por ejemplo, la imposición del portugués como única lengua cumplía varios propósitos: homogeneizar la población, mejorar las costumbres y reforzar la posesión de los territorios (Fruhauf García, 2007). El fin último era crear una identidad homogénea en el Brasil, que implicaba un mestizaje tanto biológico como cultural. Al mismo tiempo, en las medidas subyacía la idea de progreso hacia un punto de civilización que las poblaciones indígenas debían alcanzar para eventualmente llegar a la libertad y el autogobierno (Íbid)²⁰. La noción de progreso, como resultado de una mayor racionalidad, implicaba ciertas tendencias evolutivas: se cambiaba en una dirección valiosa y satisfactoria. Sin embargo, el progreso no era inevitable para los iluministas y la idea de leyes naturales ineludibles fue un razonamiento del siglo XIX (Harris, 1996). La humanidad podía retroceder y degradarse, siendo la creencia en el valor del progreso y la civilización más bien un pensamiento optimista que determinista (Íbid). Este aspecto explica el énfasis puesto por Pombal, la Corte y por altos funcionarios de las administraciones coloniales en la

¹⁹ La controversia sobre la naturaleza americana estuvo teñida de un componente propagandístico, disfrazado de científicidad, que reflejaba rivalidades políticas, militares y económicas más amplias (De Vos, 2009). La caracterización negativa de América y el cuestionamiento de las fuentes ibéricas, no podían desvincularse del ataque protestante al colonialismo católico, particularmente a España, en un contexto de disputas imperiales.

²⁰ Estas nociones se manifiestan tanto en las políticas educativas implementadas en las aldeas, como en el deseo de obtener indígenas misioneros, percibidos como "más civilizados" que los grupos amazónicos.

educación de los habitantes de las colonias americanas, en particular las poblaciones indígenas, para convertirlos en vasallos leales y útiles al Rey. Así como en el siglo XVI había impulsado misiones de evangelización para crear buenos cristianos, a finales del siglo XVIII Portugal ideó una agenda civilizadora con el objetivo de crear buenos súbditos y vasallos. Así, se creía que la política indigenista de Pombal lograría civilizar a los salvajes americanos (Albuquerque de Miranda, 2018). En este sentido, algunos exponentes de la degradación americana fueron utilizados como justificación científica y teórica a las políticas asimilacionistas pombalinas. Este sería el caso de Rodrigues Ferreira quien, para Coelho (2000), en ocasiones, se comportaba como un funcionario colonial, evaluando la implementación de las políticas asimilacionistas, en particular en relación con diversos proyectos agrícolas.

Determinar el grado de recepción que Rodrigues Ferreira obtuvo en Europa y en la Corte de Lisboa resulta problemático. Siguiendo a Rodríguez García (2015), las valoraciones sobre Rodrigues Ferreira oscilan entre calificarlo como uno de los naturalistas más importantes que recorrieron Brasil y considerar que su expedición resultó un fracaso. Para esta autora, estas apreciaciones ponen de manifiesto el carácter cultural, y por lo tanto cambiante en el tiempo, de los conceptos de éxito o fracaso (Íbid). A su regreso a Portugal, Rodrigues Ferreira no consiguió visibilidad pública como naturalista, las academias de ciencias no publicaron sus trabajos y sus manuscritos no fueron difundidos en los círculos académicos de la época. Esta falta de reconocimiento responde a las características de su obra (sobre la que pesaron fuertemente los objetivos de la Corona portuguesa), a las particularidades de la Ilustración portuguesa y al contexto sociopolítico. A lo largo de su vida, Rodrigues Ferreira, por formación e interés, mantuvo un vínculo estable con su campo de investigación. Su elección de residir en Portugal lo mantuvo cercano a los círculos intelectuales europeos y le permitió participar en los debates que se dieron en el área de la historia natural. Este interés se evidencia en *Viagem*, donde opinó sobre distintas discusiones sobre América, como la causa de las diferencias entre animales, el color de la piel de los hombres o el poblamiento del Nuevo Mundo. En este sentido, viajó con el objetivo de encontrar evidencia empírica y observaciones

confiables que demostrasen las teorías desarrolladas por sus mentores intelectuales. Así, su profundización de la variedad *Americanus* del género *Homo* fue un aporte al proyecto taxonómico emprendido por la comunidad científica de manera colaborativa. El recuento de deformidades, artificiales y naturales, brindaron datos concretos sobre la categorización linneana.

Sin embargo, las directivas de la Corona lo llevaron a destacar el carácter económico y utilitario de la naturaleza amazónica en detrimento de aquellas cuestiones científicas que hubieran repercutido en los círculos eruditos europeos (Íbid)²¹. Además, las observaciones recogidas por Rodrigues Ferreira correspondían al tipo de información que la Corona deseaba mantener reservada de otros imperios, particularmente en una región de disputa territorial con España (Domingues, 2010). Finalmente, las invasiones napoleónicas y la dispersión de su legado tras el saqueo francés, llevaron a que sus trabajos no fueran difundidos. Todos estos factores contribuyeron a minimizar la figura de Rodrigues Ferreira como naturalista.

Reflexiones finales

A mediados del siglo XVIII, el hombre americano cobró relevancia al ubicarse en el centro de la Disputa del Nuevo Mundo. Este debate reflejó la necesidad ilustrada por conciliar la idea de una unidad psíquica del hombre y el reconocimiento de la diversidad humana. En el terreno de la ciencia, manifestó la dicotomía naturaleza/cultura como factores explicativos de la diferencia. Sin embargo, a pesar de que la Ilustración europea fue un movimiento preocupado por los mismos problemas intelectuales, existieron diversas corrientes al interior. El Iluminismo portugués ofrece una oportunidad para reflexionar sobre las tensiones existentes entre los discursos científicos, los hombres de ciencia y las políticas imperiales. Así, la impronta utilitarista de la Ilustración lusitana condicionaba las narrativas científicas.

El peso del proyecto pombalino sobre la historia natural de Rodrigues Ferreira se manifestó en los objetivos de su obra, en sus observaciones y en sus métodos. Viagem se caracteriza por una narrativa mixta que entremezcla la historia natural

²¹ Para Raminelli (1998), esta fuerte vinculación con los intereses estatales explica la debilidad de la historia natural de Rodrigues Ferreira, así como el desfasaje entre su formación y los procedimientos ejecutados en Brasil. Por otra parte, la ausencia de redes de comunicación científica en Brasil pueden explicar la falta de repercusión que los escritos de Rodrigues Ferreira tuvieron en este territorio (Rodríguez García, 2017).

con el inventario tradicional de un funcionario colonial. Su propia formación intelectual y teórica, en particular la influencia de Buffon y Robertson, lo dirigió a responsabilizar de las características morales y espirituales del americano a la naturaleza, que en su exuberancia y abundancia facilitaba los amores, la promiscuidad y la pereza. Sostenía, entonces, la preeminencia de lo natural por sobre lo sociocultural como factor determinante de la diversidad social. Sin embargo, la noción de progreso latente en las políticas asimilacionistas portuguesas lo llevaron a destacar el potencial civilizador que la labor educativa europea podría tener sobre las poblaciones americanas. Para el proyecto político pombalino, que dependía fuertemente de las poblaciones indígenas como mano de obra y para asegurar el territorio, resultaba vital el rol central del gobierno en el progreso del hombre. Por este motivo, Rodriguez Ferreira se vio compelido a incluir en su trabajo apuntes sobre la educación y el avance de estas poblaciones. A caballo entre su rol de naturalista y su rol como funcionario, Rodrigues Ferreira no logró un reconocimiento pleno en ninguno de estos ámbitos.

La dicotomía naturaleza y cultura, así como la preeminencia de una sobre la otra como factor explicativo, anticipan las discusiones sobre el hombre que se darán en los siguientes siglos en los campos de la sociología, la antropología y la biología. Entre estos debates se encuentra el de la raza que, como afirma Stocking, es un problema central del siglo XIX (1982). La idea de capacidades hereditarias inmutables no podía sostenerse con una ideología igualitaria iluminista que consideraba que la razón era el motor de la civilización (Harris, 1996). Sin embargo, la percepción de que las diferencias humanas y los logros culturales estaban asociadas a escalas de progreso sostuvieron una justificación de la esclavitud que sobrevivió al programa de la Ilustración (Schwartz, 1994).⁶⁵

Referencias bibliográficas

- Bernand, Carmen (2009). "La marginación de Hispanoamérica por la Historia universal europea (siglos XVIII-XIX)", *Co-herencia*, Vol 6. N 11, pp. 107-122.
- Cicerchia, Ricardo (2000). "De diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad", *19th International Congress of Historical Sciences*,

- University of Oslo, pp. 1-21.
- Cro, Stelio (1989). "El buen salvaje y la edad moderna. Hackluyt, Montaigne y Pedro Mártir", *Actas X, Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, pp. 397-405.
- Fernández Herrero, Beatriz (1989). "El mito del Buen Salvaje y su representación en el Gobierno de Indias", *Agora*, Vol 8, pp. 145-150
- Gerbi, Antonio (1982). *La disputa del Nuevo Mundo*, MéxicoD.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Greenblatt, Stephen (2008). *Maravillosas posesiones: el asombro ante el Nuevo Mundo*, Barcelona: Marbot.
- Fruhauf García E. (2007) "O projeto pombalino de imposição da língua portuguesa aos índios e a sua aplicação na América meridional". *Revista Tempo*. Vol 12. N°23. pp. 23-38.
- Hartog, François, (2005). *Anciens, modernes, sauvages*, París: Galaade Éditions.
- Harris, Marvin (1996). *El Desarrollo de la Teoría Antropológica. Historia de las Teorías de la Cultura*, Madrid: Siglo XXI.
- Israel, Jonathan (2001). *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*, Oxford: Oxford University Press.
- Kupperman, Karen Ordahl (1995). "The changing definition of America", en: Kupperman, K. O. (ed.), *America in European Consciousness*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, .
- Lestringant, Frank (1993). "The Philosopher's Breviary: Jean Léry in the Enlightenment", en : Greenblatt, S. (ed.) *New World Encounters*, Berkeley: University of California Press.
- Lucena Giraldo, Manuel y Pimentel, Juan (2006). *Diez Estudios sobre Literatura de Viajes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Malik, Kenan (1992). *Strange Fruit: why both sides are wrong in the race debate*, Londres: Oneworld Publications.
- Marques, G.O. (2014). "Os 'Soldados de Deus': a fronteira Oeste pós-expulsão dos Jesuítas". *Capa*. Vol 1 N°1. pp. 170-189.
- Martínez, Carolina (2016). "Usos del pasado y confiabilidad de las fuentes: Antoine-

- Joseph Pernety y la disputa sobre la naturaleza de América en el siglo XVIII”, *CORPUS*, Vol 5, N°2. pp 1-28.
- Melo Carvalho, José Cândido (1972). “Introducción”, En: Rodrigues Ferreira, A. *Viagem Filosófica. Pelas las Capitanias do Grao-Para, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*. Río de Janeiro: Conselho Federal de Cultura.
- Melo Sampaio, Patricia. 2012. “Fronteras de la libertad. Tutela indígena en el Directorio Pombalino” y en la Carta Regia de 1789. *Boletín Americanista*. N° 64. pp. 13-23
- Nieto Olarte, Mauricio (2003). “Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración Española”, *Bulletin de l'Institut francais d'études andines*, Vol 32 N° 3, pp. 417-429.
- Outram, Dorinda (2008). *Panorama de la Ilustración*, Barcelona: Blume.
- Pagden, Anthony (1993). *European encounters with the New World: from Renaissance to Romanticism*, New Haven: Yale University Press.
- Pimentel, Juan (2003). *Testigos del Mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid: Marcial Pons Ediciones.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rodrigues Ferreira, Alexandre (1972). *Viagem Filosófica. Pelas las Capitanias do Grao-Para, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*, Río de Janeiro: Conselho Federal de Cultura.
- Schwartz, Stuart (1994). “Introducción”, En Schwartz, S. (Ed.): *Implicit Understandings. Observing, Reporting, and Reflecting Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sebastiani, Silvia. (2011). “Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea.” *Historia y Grafía, Universidad Iberoamericana*, año 19, núm. 37, pp. 203-236
- Stocking, George W. Jr. (1982). *Race, Culture and Evolution: Essays in the History of Anthropology*, Chicago: University of Chicago Press. Chicago.
- Urteaga, Luis (1993). “La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo”.



Cuadernos Críticos de Geografía Humana. N°99, pp. 1-55

Vangelista, Chiara. 1998. Las relaciones hispano-portuguesas en el norte de Mato Grosso, siglos XVIII-XIX. *Anos 90*. N9. pp- 33- 55.

Zeitlin, Irving (1968). *Ideology and the development of sociological theory*, New Jersey: Prentice-Hall